

# Las candidaturas de la imposición

José Jaime Ruiz

**E**n Nuevo León, las candidaturas del priísta Rodrigo Medina y del panista Fernando Elizondo nacieron no de un poder autorizado —en este caso, de una elección democrática dentro de sus partidos—, sino del autoritarismo, de la imposición. En gran medida, el PRI y el PAN se juegan 2012 en este estado.

Frente a las precandidaturas panistas del diputado local con licencia Fernando Larrazabal, del alcalde de Monterrey, Adalberto Madero, y del alcalde de San Pedro, Fernando Margáin, el presidente Felipe Calderón impuso la candidatura del ex gobernador y ex secretario de Energía Fernando Elizondo. El hombre encargado de la coacción política fue Fernando Gómez Mont en la sede del PAN nacional.

El gobernador José Natividad González Parás, por su parte, impuso a su delfín, Rodrigo Medina. González Parás lo hizo diputado federal por el municipio más priísta de Nuevo León: Apodaca; lo introdujo después en su administración para convertirlo en secretario general de Gobierno. Para imponerlo como candidato, el gobernador tuvo que doblegar al candidato de la CTM y del PRI local, Abel Guerra, y negociar con el mandatario del estado de México, Enrique Peña Nieto, lo que a su vez le sirvió para atajar las tentaciones del ex presidente Carlos Salinas de Gortari por la gubernatura.

El PAN puede encarar las elecciones presidenciales de 2012 más cómodamente si recupera el voto azul en el norte del país, y Nuevo León es parte medular de esa estrategia, ya que es prioridad panista en términos de recursos, de movilidad política, de economía y de imagen. Para Peña Nieto, Nuevo León es el enclave necesario para su promoción en el norte de México. Para González Parás, un gobernador a modo le proporcionaría inamidad e impunidad.

Ganar Nuevo León es ganar la imagen de 2009, porque si buen la batalla se da en los distritos del Congreso, la medalla es esta gubernatura.

Las candidaturas nacieron de un doble autoritarismo y por ello, aunque no se pueda hablar de una elección de Estado, sí se puede hablar de una elección confrontada de gobiernos. Los recursos y el uso electoral de las políticas públicas han sido utilizados por uno y otro bando.

Teniendo como justificación la crisis económica, el gobierno de González Parás decidió regalar el uso del Sistema Colectivo Metro y, para sectores desprotegidos (el voto duro), el

agua. Por la misma razón, el candidato Elizondo pidió la reducción en las tarifas de gas natural y un día después, en visita relámpago al estado, el presidente Calderón hizo el anuncio del descuento.

**EN GRAN MEDIDA, EL PRI Y EL PAN SE JUEGAN EL 2012 EN NUEVO LEÓN**

La clase empresarial de Monterrey no ha gravitado, como tradicionalmente lo hace, en estas elecciones. Los empresarios andan resolviendo sus propios problemas, sus propios descalabros, sus propias ruinas, así se trate de compañías como Cementos Mexicanos, Alfa, Femsa o Vitro.

Hasta ahora los candidatos siguen en un empate técnico. Elizondo busca atraer el voto de los indecisos y Medina atraer el voto de los jóvenes. La división del PRI por la imposición de González Parás, sin embargo, le ha pegado a la candidatura de Medina en la zona citrícola y en el sur, donde el PAN ha avanzado, y en Monterrey, donde el panista Fernando Larrazabal le saca siete puntos porcentuales de ventaja al priísta Abel Guerra. En una elección tan cerrada, estos no son datos menores.

En medio de la lucha por la imagen y por el territorio de los distritos, se levantan las acciones del Ejército. Acciones que han sido criticadas por el gobernador al pedir que se alejen "en lo posible de las estrategias de manejo político-electoral". Con la incursión del Ejército, la lucha ideológica la están ganando los panistas, por eso el enfrentamiento González Parás-Germán Martínez.

Y en el uso de la coacción física con fines electorales, los priístas todavía esperan un golpe espectacular contra el gobernador, lo cual inclinaría la balanza a favor del panismo.

Analista

